

Olivia Moreno Gamboa

Las letras y el oficio

Novohispanos en la imprenta
México y Puebla, siglo XVIII



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DOCTOR JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Ciudad de México, 2018

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Autores, repúblicas literarias o élites letradas: perspectivas de investigación	17
Autores novohispanos, su tiempo y espacio... ..	23
Los repertorios bibliográficos: fuentes para la historia de la cultura impresa	25
La herramienta de análisis	31

PRIMERA PARTE

El negocio de imprenta en Nueva España

1. LA RECONFIGURACIÓN DEL NEGOCIO	39
Las “verdaderas” imprentas del reino	39
La imprenta en la capital virreinal y la Angelópolis	45
Los privilegios de imprenta: límites y alcances del sistema ...	55
La imprenta local y la venta del libro importado	65
2. EL PERFIL DE LA EDICIÓN NOVOHISPANA: ¿UNA PRODUCCIÓN MULTIPLICADA?	73
Evolución del número de títulos	73
Los formatos	86
Del libro al folleto	94
3. LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN LITERARIA. SECULARIZACIÓN Y LAICIZACIÓN	101
Tamaño de la población	101
Contribución de los autores a la producción	109
Un predominio secular: el clero en las prensas novohispanas	118
Cambios en la población eclesiástica	125

SEGUNDA PARTE

Autores y "teatros literarios"

4. APOGEO Y DECLIVE DE LOS REGULARES	139
Últimas décadas de esplendor, 1701-1760	140
Los franciscanos: ¿estabilidad o repliegue?	143
Los jesuitas: predicadores y guías espirituales	148
Otros autores mendicantes y hospitalarios	155
El núcleo letrado: maestros y lectores de cátedras	157
La decadencia de la edición del clero regular. Del sermón al devocionario	168
5. EL ASCENSO DE LOS CLÉRIGOS SECULARES	175
Los autores en la geografía diocesana: del centro al norte minero	176
Saberes y grados universitarios... .. .	183
El coro, el púlpito y la cátedra: jerarquías eclesiásticas y producción impresa	190
6. UN CAMBIO FINISECULAR: PROFESIONISTAS LAICOS EN LAS PRENSAS	213
Abogados y ministros de justicia	221
Funcionarios y "oficiales de la pluma"	232
Médicos y cirujanos	238
Científicos y técnicos	246
7. EN LOS MÁRGENES DE LA EDICIÓN NOVOHISPANA	255
Las lenguas en las prensas novohispanas	255
Impresos en lenguas indígenas: ¿marginalidad cultural o proceso secularizador?	259
El privilegio de imprimir en latín	282
EPÍLOGO	295

Apéndices

Apéndice 1. Registro quinquenal de los impresos que no se consideraron en el corpus del análisis (1701-1821)	307
Apéndice 2. Registro quinquenal de impresos anónimos (1701-1821)	308
Apéndice 3. Obras nuevas. Progresión quinquenal de autores e impresos (1701-1821)	309
Fuentes y bibliografía	311
Fuentes primarias	311
Fuentes impresas	311
Bibliografía citada	311
Índice de cuadros y gráficas	331

Los impresos han sido en todos los tiempos los datos menos equívocos para calcular el grado de ilustración de una nación.

M.G. [MANUEL GORRIÑO]
El Diario de México, 1811

Introducción

La historia del libro en México es una disciplina joven con bases empíricas en proceso de construcción. Por lo que hace al periodo novohispano, en la última década se han realizado importantes aunque contados trabajos sobre las imprentas y sus propietarios, el arte tipográfico, el comercio y la circulación del libro de la Metrópoli hacia Nueva España, los libreros y las librerías capitalinas, las bibliotecas particulares y de algunas corporaciones y el siempre atractivo tema de la censura inquisitorial. En menor medida se ha investigado sobre autores y lectores, siendo que estos representan el primer y último eslabón del *círculo de la comunicación escrita* delineado por Robert Darnton en su célebre artículo “¿Qué es la historia del libro?”. Semejante abanico temático traduce los diversos (y a veces disímiles) intereses que se tejen actualmente en torno al impreso, entre un grupo todavía reducido de investigadores.

Hace varios años, en un seminario de posgrado dedicado a la cultura del Humanismo, se sopesaban los avances de la historiografía del libro en Inglaterra y en Francia, cunas de la *bibliografía material* y de la *nueva historia* o *historia cultural* respectivamente. Llegamos a la conclusión de que su renovación se debía, entre otras cosas, a que los estudiosos de esos países disponían de ricas fuentes documentales (bien conservadas y catalogadas), muchas de las cuales no tenían

equivalente en México, principalmente por motivos históricos.¹ A éstas se añadían vastos fondos bibliohemerográficos y sus catálogos, los cuales comenzaron a sistematizarse en la década de 1980, y más recientemente a digitalizarse, permitiendo al público el acceso libre.² Por otro lado, coincidimos en que los alcances interpretativos y la elaboración de nuevas propuestas metodológicas tenían como base importantes estudios de orden cuantitativo (demográficos, bibliométricos, prosopográficos) que dieron la pauta para delinear los grandes movimientos de la cultura escrita e impresa.

En Francia, la historia del libro inaugurada por Henry-Jean Martin, se vio particularmente influenciada por la historia económica y cuantitativa. A ésta se debió el reconocimiento del carácter mercantil del libro que animó laboriosos estudios cuantitativos sobre su producción y comercio. Estas investigaciones fueron esenciales para que una nueva generación de investigadores, encabezados por Roger Chartier, condujeran los problemas y objetos de estudio al terreno de las representaciones y las prácticas sociales. Así, la historia cultural se lanzó a abonar el terreno de la difusión y la recepción, de modo que los espacios y las prácticas de lectura, así como sus protagonistas (las comunidades de lectores), han sido desde entonces el centro de atención. A su vez, el interés por las lecturas llevó a detener la mirada en la materialidad del impreso, creadora de sentido por sí misma. En Inglaterra, este último aspecto ha sido profusamente

¹ Por ejemplo, los catálogos impresos de librerías; libros contables y nóminas de los gremios de impresores y mercaderes de libros (corporaciones ausentes en la Nueva España), entre los que destacan los de la Stationer's Company de Londres que van de 1557 a finales del siglo XVIII. En España, los registros de la Hermandad de San Gerónimo y de la Real Compañía de Impresores y Libreros de Madrid han permitido profundizar en el mundo laboral del libro, la producción y los privilegios de imprenta. Otro caso, sin duda más conocido, es el del archivo de la Sociedad Tipográfica de Neuchâtel, gracias al cual Robert Darnton ha podido estudiar la cultura y el negocio editorial de la Ilustración.

² Le Roy Ladurie, "Une histoire...", 1995.

estudiado por la bibliografía analítica y por lo que McKenzie llamó después la “sociología de los textos”.³

En México, la falta de proyectos colectivos de largo aliento ha dificultado la elaboración de fuentes y herramientas de análisis que permitan alcanzar mayores y mejores resultados que los obtenidos hasta el momento. Los últimos avances de la historia del libro colonial han sido, en verdad, fruto de iniciativas individuales que, en el mejor de los casos, logran entablar un diálogo efímero en eventos académicos o reunirse en obras colectivas. De suerte que todavía estudiantes e investigadores nos vemos obligados a elaborar en solitario, mediante un arduo trabajo, nuestras propias herramientas de investigación: ubicar y transcribir documentos, elaborar catálogos y fichas analíticas de libros e impresos, construir bases de datos, etcétera; es decir, realizar toda una labor previa al ejercicio propiamente analítico e interpretativo.

En este contexto, desde hace varios años me he dedicado a resolver dudas elementales que me permitan comprender, a partir de bases más sólidas, el desarrollo de la cultura impresa en la Nueva España del setecientos. A mi interés por el comercio del libro, los mercaderes y libreros de la Ciudad de México se sumó después mi inquietud por las imprentas, no referido a una oficina o a un impresor en particular, sino a la producción de las prensas en su conjunto, sobre lo cual advertí muy pronto la falta de una aproximación cuantitativa confiable.⁴ El doctor Enrique González González no sólo me animó a hacer ese ejercicio, me sugirió además ampliarlo a un estudio prosopográfico de los autores novohispanos, con miras a realizar a largo plazo un estudio cualitativo de la *república literaria criolla*.

Así nació este trabajo que se ocupa de los novohispanos que publicaron libros e impresos en las prensas de México y Puebla a lo

³ McKenzie, *Bibliografía y...*, 2005.

⁴ Para Puebla existía ya la que elaboró Laurence Coudart para un artículo sobre la opinión pública a finales del periodo colonial. “En torno...”, 2004.

largo de 120 años, entre 1701 y 1821. Por comodidad, y siguiendo la historiografía europea, llamo *autores* o *escritores* a esos novohispanos, a pesar de que una parte sólo fueron promotores o mecenas de los textos (mal llamados “editores”). Sigo la fórmula común a este tipo de estudios, según la cual todo individuo que estampó su nombre en la portada de un impreso puede considerarse como su autor; del mismo modo que autor es tanto el que escribió un simple folleto como el responsable de una enciclopedia de varios volúmenes. La fórmula busca abarcar un amplio espectro de la población o las “comunidades” que tenían contacto con el impreso y sobre todo acceso a las prensas: escritores, promotores y lectores (pues los autores eran a la par lectores).

Por tanto, este libro presenta un estudio bibliométrico de impresos y autores a partir de los registros bibliográficos de José Toribio Medina y de las fichas biográficas de José Mariano Beristáin de Souza, datos que en cifras redondas se refieren a 11 300 obras salidas de las prensas de las ciudades de México y de Puebla, las que, con mucho, eran las dos más importantes de aquellos años. Con esta abundante información me di a la tarea de elaborar una base de datos, convertida en mi principal herramienta de trabajo. Mi objetivo fue mostrar el perfil de los autores novohispanos —o lo que podría considerarse la *república de las letras*— y sus cambios más visibles a lo largo del siglo XVIII. Para poder valorar la presencia de los autores en las prensas y su contribución a la edición local, realicé previamente un análisis global de los impresos catalogados por Medina para dicho periodo, el cual supera los registros o fichas consignadas por el bibliógrafo.

La obra se divide en dos partes. En la primera, titulada “El negocio de la imprenta en Nueva España”, se estudian sus condiciones económicas y las modificaciones que se produjeron en el ramo a raíz del cambio generacional de los dueños de las oficinas, ocurrido alrededor de la década de 1750. Los propietarios de los talleres, que se fueron reduciendo en los siguientes años, lograron imprimir a sus negocios un crecimiento relativo, lo que podría explicar la multipli-